

Capítulo 6

El desempeño electoral de Morena en El Bajío 2024

Daniel Obed Ortega Vázquez¹

<https://doi.org/10.61728/AE20256463>



¹ Doctor en Estudios Sociales en la línea de Procesos Políticos por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Introducción

Las elecciones de 2024 fueron inéditas, convirtiéndose en las más grandes en la historia de México, con la disputa de 20 708 cargos de elección popular a nivel federal, local y municipal, y la convocatoria de 98 468 994 ciudadanas y ciudadanos para ejercer su derecho al voto (INE, 2024b). Este proceso electoral también marcó la consolidación del partido Movimiento Regeneración Nacional (Morena) como la fuerza política dominante, tras haber obtenido su registro nacional apenas una década atrás.

Desde su primera participación en las elecciones de 2015, Morena irrumpió el escenario electoral de manera notable, obteniendo el 8.37 % de votos en la elección de diputaciones federales, la cifra más alta lograda por un partido nuevo desde 1991. Además, inició un desplazamiento electoral importante del Partido de la Revolución Democrática (PRD), una de las tres fuerzas políticas dominantes en las últimas tres décadas, especialmente en la Ciudad de México, el bastión simbólico de la izquierda política (Navarrete Salas y Espinoza Toledo, 2017).

En las elecciones de 2018, Morena triunfó contundentemente. Su líder y candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador obtuvo (en coalición) 53.19 % de los votos, equivalente a 30 113 483 votos. En la elección de diputaciones federales alcanzó el 37.24 % de los votos, y en la de senadurías, el 37.5 %, convirtiéndose así en el partido más votado (Navarrete Vela, 2020). Esta tendencia se mantuvo en los procesos electorales posteriores, incluyendo las elecciones intermedias de 2021 y las locales de 2022 y 2023, donde el partido conquistó la mayoría de los cargos en disputa (Guadarrama-Cruz y Estrada López, 2023; Navarrete Vela, 2022; Rosiles Salas, 2021b).

Bajo esta dinámica se dieron las elecciones de 2024. La candidata presidencial de Morena, Claudia Sheinbaum Pardo, obtuvo el 59.75 % de los votos (en coalición), lo que representó 35 924 519. Tanto en la elección de diputaciones federales como en la de senadurías, Morena

incrementó su apoyo electoral, consolidándose como la fuerza política dominante a lo largo del territorio nacional (INE, 2024a).

A pesar del arrastre de Morena, en estas elecciones persistieron algunas demarcaciones que resistieron a dicho dominio. En la elección presidencial, Aguascalientes fue la única entidad donde su candidata no obtuvo mayoría de votos; en la elección de senadurías el partido fue superado en Aguascalientes, Querétaro y San Luis Potosí; en la elección de diputaciones federales, perdió en los tres distritos que conforman Aguascalientes; y en las elecciones de gubernaturas, el partido fue derrotado en Guanajuato y Jalisco.

Este fenómeno ya había sido advertido al menos desde las elecciones de 2018, donde Morena encontró una oposición sólida en ciertas demarcaciones, la cual es más fuerte a medida que se reduce la escala de la elección (Rosiles Salas, 2021a). En ese sentido, una de las regiones donde se ha concentrado esta resistencia es la conocida como “El Bajío”, donde Morena ha logrado posicionarse como un partido competitivo, pero sin llegar a desplazar a los partidos dominantes (Sonnleitner, 2020).

El objetivo de este capítulo es analizar el desempeño electoral de Morena en las elecciones de 2024, con énfasis en la región de El Bajío. Para ello, se examinan las diversas entidades y demarcaciones que la integran, considerando los distintos tipos de elección. A partir de una perspectiva comparativa, se busca demostrar que la región ha mantenido un patrón de resistencia o respaldo desigual hacia Morena, a diferencia de otras zonas del país donde el partido ha consolidado su predominio. Además, se revisa el desempeño histórico de los partidos de izquierda en la región durante los últimos 34 años, con el fin de conocer si esta tendencia electoral se mantiene desde entonces.

Por ello, en primer lugar, se retoma de manera breve el debate teórico sobre los factores que inciden en la configuración de los sistemas de partidos. En segundo lugar, se propone una delimitación de las entidades que integran El Bajío desde una perspectiva politológica, retomando enfoques geográfico-naturales, históricos y económicos que han buscado contribuir a su definición. Posteriormente, se revisa el desempeño histórico de los partidos de izquierda en las elecciones de la región, para conocer si siempre se han mantenido los mismos resultados electorales. Final-

mente, se analizan los resultados de las elecciones de 2024 para evaluar el desempeño de Morena. Cabe señalar que este trabajo no tiene como propósito establecer relaciones de causalidad, sino servir como punto de partida para formular hipótesis en investigaciones futuras.

¿Qué determina a los sistemas de partidos?

Desde hace décadas, diversos autores han tratado de explicar las causas que determinan las configuraciones de los sistemas de partidos. Por ejemplo, Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (1967) sostienen que los partidos políticos emergen como expresión de las estructuras y divisiones sociales, con el fin de expresar sus demandas. De esta teoría se deduce que el número de partidos en competencia depende de la cantidad de dichas divisiones: en sociedades con múltiples clivajes surgen sistemas multipartidistas, mientras que en contextos menos complejos predominan sistemas bipartidistas.

El enfoque institucional, propuesto inicialmente por Maurice Duverger (1957), afirma que los sistemas de partidos son determinados por el diseño del sistema electoral. En particular, el escrutinio mayoritario de una sola vuelta tiende a favorecer el bipartidismo, mientras que el de dos vueltas o la representación proporcional propician el multipartidismo.

Un segundo argumento dentro de esta perspectiva se refiere a la magnitud del distrito: los sistemas con distritos uninominales y reglas de mayoría relativa favorecen el bipartidismo, mientras que los distritos plurinominales tienden a generar multipartidismo (Cox, 1990).

Finalmente, una tercera explicación institucional apunta a las reglas para el registro legal de los partidos. Estas incluyen requisitos como la presentación de documentos básicos, depósitos monetarios, realización de asambleas, recolección de firmas, registro de afiliados o umbrales mínimos de votación. Estas medidas no solo inciden en el número de partidos que compiten, sino también en el tipo de partidos que emergen (Su, 2015).

Un enfoque adicional para explicar la configuración del sistema de partidos es el de la elección racional. Según esta teoría, propuesta por Anthony Downs (1973), la ciudadanía determina su voto comparando la

utilidad que le proporciona la actuación del partido en el gobierno con la que, en su opinión, le habrían ofrecido los partidos de oposición. En los sistemas bipartidistas, el electorado suele votar por el partido de su preferencia, ya que las posibilidades de victoria están concentradas entre dos opciones viables. En cambio, en los sistemas multipartidistas, el votante tiende a considerar también las preferencias del resto del electorado, así como las probabilidades de triunfo tanto de su partido favorito como del que menos le agrada, lo cual puede llevarlo a emitir un voto estratégico.

Posteriormente, surgieron propuestas que amplían la comprensión sobre la configuración de los sistemas de partidos, al considerar factores como los movimientos de las élites políticas (Torcal y Mainwaring, 2003); la existencia de un sector público amplio y una burocracia politizada que desvía los recursos públicos con fines partidistas (Greene, 2007); o el acceso limitado a dichos recursos, que obliga a los partidos a construir organizaciones territoriales sólidas y contar con activistas comprometidos (Van Dyck, 2016), por mencionar algunas. En ese sentido, se dispone de un marco teórico amplio para discutir y poner a prueba en el caso de El Bajío, una región que, como se argumenta en este capítulo, no ha favorecido históricamente a los partidos de izquierda.

La delimitación del bajío mexicano

El Bajío es una región situada entre el occidente y centro-norte de México, cuya delimitación ha sido estudiada desde distintos enfoques. De acuerdo con Ramírez Velázquez y Tapia Blanco (2000), El Bajío “es una zona conformada por 107 municipios de cuatro entidades federativas: seis de Querétaro, 32 de Guanajuato, 43 de Michoacán y 26 de Jalisco” (p. 95). Esta definición se basa en investigaciones que consideran criterios geográficos-naturales, histórico-políticos y económicos.

Los autores también señalan que el sistema de ciudades en El Bajío se desarrolló a lo largo de un gran corredor que abarca los estados de Querétaro y Guanajuato, extendiéndose hacia poblados de menor relevancia en occidente. Este sistema tiene su origen en los asentamientos establecidos para la explotación minera, que con el tiempo evolucionaron hacia zonas agrícolas de alta productividad. Posteriormente, la región

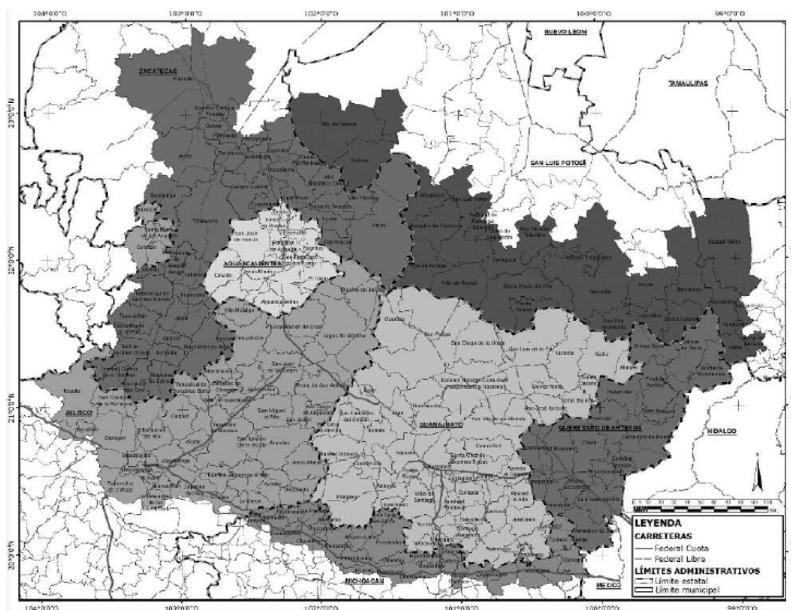
se adaptó a las demandas urbanas, subordinándose a la lógica industrial mediante la especialización diferenciada de su producción.

Desde una perspectiva geológica, Botero-Santa y colaboradores (2015) plantean que el origen de El Bajío está vinculado a la formación de una falla geológica. En este sentido, lo definen como una cuenca sedimentaria continental localizada en el centro de México, que se extiende principalmente entre las entidades de Guanajuato y Jalisco.

Para los biólogos Villaseñor y Ortiz (2012), la región de El Bajío se sitúa en la porción central de México e incluye los estados de Guanajuato y Querétaro, así como la porción noroeste de Michoacán. La región destaca por su abundante presencia de flora perteneciente a la familia Asteraceae.

Para los economistas Peniche Camps y Mireles Prado (2015), así como Suárez Paniagua y Zúñiga Arrieta (2022), la región de El Bajío incluye los territorios de Aguascalientes, Jalisco, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí. Esta zona se caracteriza por un notable dinamismo económico, resultado de la reestructuración de su economía frente al proceso de globalización, así como de las acciones emprendidas por los gobiernos estatales y locales, en colaboración con otros actores locales.

Unger, Garduño e Ibarra (2014), junto con Unger, Flores y Pérez (2014), inicialmente delimitaron El Bajío considerando siete estados: Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas. Más adelante, ajustaron esta delimitación a 209 municipios y, posteriormente, a 210, utilizando como criterio la integración territorial basada en el polígono conformado por la red de carreteras federales —de cuota y libres— de la región, así como de las localidades con relevancia económica que se posicionan como líderes regionales, impulsando el desarrollo en sus áreas de influencia (véase Figura 1).

Figura 1. Delimitación del Bajío: 209 municipios

Fuente: Unger, Garduño e Ibarra (2014).

Como puede observarse, la delimitación de las entidades que conforman la región varía según el enfoque adoptado en cada estudio. Esto lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿hay algún factor político en común entre las entidades analizadas en las investigaciones sobre la región de El Bajío? A finales de la década de 1980, comenzó un proceso de alternancia política en las gubernaturas de los estados mexicanos, marcando el fin de décadas de predominio del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Para el año 2003, la mitad de los estados había presenciado la llegada al poder de un gobernador o gobernadora no priista, entre las que destacan las siete entidades que conforman la región de El Bajío (Espinosa Santiago, 2015).

En Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Querétaro y San Luis Potosí, el partido ganador fue Acción Nacional (PAN), mientras que en Michoacán y Zacatecas la victoria correspondió al PRD. Ambos partidos lograron consolidarse como fuerzas políticas competitivas y predominantes, aun-

que su nivel de influencia y fortaleza varió en cada estado.² Además, la región ha mostrado un dinamismo político, ya que, salvo Guanajuato, en cada una de las entidades se han presentado al menos dos alternancias políticas,³ lo que refleja su carácter competitivo (véase Cuadro 1).

Cuadro 1. Alternancia en las gubernaturas de los estados de El Bajío, 1991-2024

Estado	Año de alternancia	Partido ganador	Elecciones consecutivas ganadas	Número de alternancias
Aguascalientes	1998	PAN	2	2
Guanajuato*	1991	PAN	6	0
Jalisco	1995	PAN	3	2
Michoacán	2001	PRD	2	3
Querétaro	1997	PAN	2	2
San Luis Potosí*	2003	PAN	0	2
Zacatecas	1998	PRD	2	2

Nota: En el caso de Guanajuato, el gobernador, perteneciente al PAN, fue designado de forma interina por el Congreso del estado, por lo que no se incluye en el conteo de elecciones consecutivas ganadas. Por otro lado, en San Luis Potosí, se considera una alternancia en la elección de 2021, ya que, aunque el PVEM formó parte de las alianzas ganadoras, solo el segundo gobernador pertenece al partido, mientras que el primero pertenece al PRI.

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con Espinosa Santiago (2015).

Por lo tanto, estas dinámicas brindan una base sólida para analizar los resultados de las elecciones de 2024 y determinar si se mantienen o se transforman los patrones de comportamiento electoral en la región. Pero antes de abordar dicho análisis, el siguiente apartado se centrará en examinar el desempeño histórico de los partidos políticos de izquierda

² En el caso de Michoacán, el PRD estableció una alianza con los partidos del Trabajo (PT), Verde Ecologista de México (PVEM), de la Sociedad Nacionalista (PAS), Acción Social (PAS) y Convergencia.

³ Para Orlando Espinosa Santiago (2015), “la alternancia política es el cambio de titular del Ejecutivo estatal perteneciente a un partido político distinto del periodo inmediato anterior” (p. 30).

en El Bajío a través de los diferentes tipos de elecciones, con el objetivo de evaluar si esta región representa un terreno fértil para dichas organizaciones políticas.

El Bajío como un terreno árido para la izquierda

En este apartado se examina el desempeño electoral de los partidos políticos de izquierda en la región durante los procesos electorales federales y locales celebrados entre 1991 y 2012. La selección de este periodo responde, por un lado, a que los registros electorales disponibles tanto del Instituto Nacional Electoral (INE) como de los Organismos Públicos Locales (OPLE) se remontan a 1991 y, por otro lado, a que 2012 marcó la última elección antes del surgimiento de Morena como partido político nacional.

La izquierda política enfrentó dos desafíos principales durante gran parte del siglo XX. Primero, su exclusión de la vida institucional le impidió participar plenamente en las contiendas electorales y obtener representación en los órganos de toma de decisiones (Woldenberg, Salazar Y Becerra, 2000). Segundo, la fragmentación en diversas fuerzas sociales y políticas, algunas de corte reformista y otras más radicales, que progresivamente se fueron fusionando (Reveles Vázquez, 2009).

A inicios de la década de 1990, surgieron partidos de izquierda como el PRD y el PT, los cuales se unieron a las formaciones ya existentes como el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

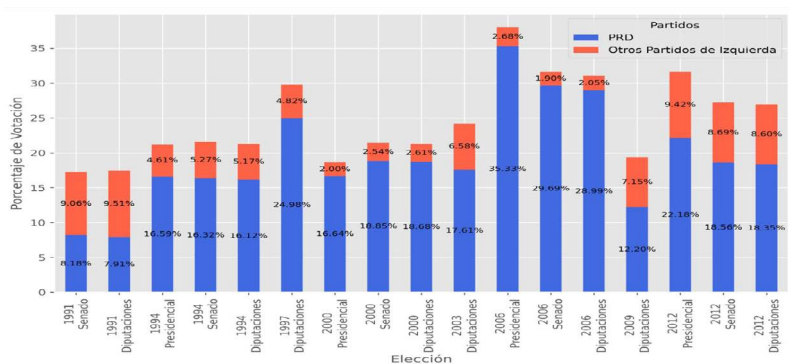
Durante los siguientes 25 años, el PRD se consolidó como el partido de izquierda con mejor desempeño electoral, en torno al cual se articularon las principales alianzas y coaliciones, especialmente en las elecciones presidenciales. Entre los partidos que se sumaron a sus dos únicos candidatos, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Andrés Manuel López Obrador, estuvieron el PT, Convergencia (que en 2011 cambió su denominación a Movimiento Ciudadano [MC]), el PAS y el PSN.

Además, surgieron otros partidos que optaron por competir de manera independiente, como Democracia Social, México Posible y Alternativa Socialdemócrata y Campesina (que después cambió su denominación

a Alternativa Socialdemócrata y, más tarde, Partido Socialdemócrata). Sin embargo, hasta antes de las elecciones de 2024, los únicos partidos de izquierda que sobrevivieron fueron el PRD, PT y MC.

La Figura 2 muestra el porcentaje de votación obtenido por los partidos de izquierda en las elecciones federales de 1991 a 2012, destacando especialmente el desempeño del PRD, que se consolidó como la fuerza política más votada de este bloque durante dicho periodo. Asimismo, los mejores resultados electorales tanto para el PRD como para los demás partidos de izquierda se registraron en los años 1997, 2006 y 2012.

Figura 2. Porcentaje de votación de los partidos de izquierda y PRD en las elecciones federales, 1991-2012



Nota. En las elecciones para el Senado de 1997, así como las de 2000 y 2006 en general, los resultados atribuidos al PRD corresponden a la votación obtenida por las coaliciones en las que este partido participó.

Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Al analizar el desempeño de los partidos de izquierda por estado, el Cuadro 2 revela que estos obtuvieron mayor apoyo electoral en Chiapas, Distrito Federal, Guerrero, Estado de México, Michoacán, Morelos, Oaxaca y Tabasco. Por el contrario, los estados de Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Yucatán fueron los que mostraron menor respaldo hacia estos partidos, de los cuales cinco forman parte de la región de El Bajío.

Cuadro 2. Promedio de votación de los partidos de izquierda en las elecciones federales por estado, 1991-2012

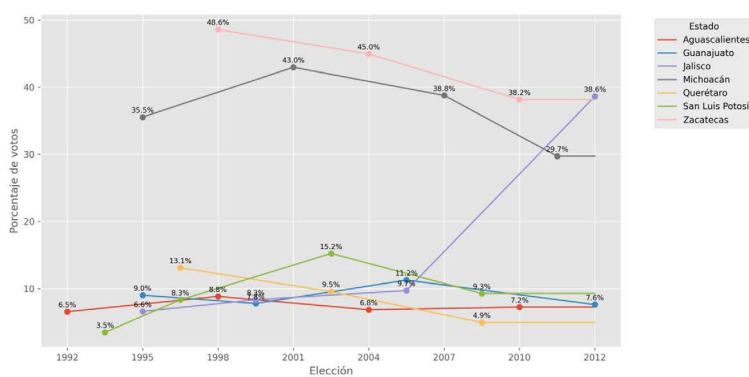
Estado	Presidencia de la República	Senado	Diputaciones
Aguascalientes	17.85	14.55	14.36
Baja California	20.67	16.25	14.82
Baja California Sur	27.94	25.08	31.54
Campeche	25.89	25.7	21.06
Coahuila	19.52	16.99	14.65
Colima	19.44	17.72	15.67
Chiapas	36.26	31.07	31.19
Chihuahua	15.97	12.33	11.87
Distrito Federal	43.52	41.82	43.45
Durango	19.41	22.13	19.61
Guanajuato	13.15	12.53	13.72
Guerrero	44.88	42.9	43.13
Hidalgo	29.74	25.73	24.81
Jalisco	16.39	13.71	13.47
México	32.32	31.04	30.45
Michoacán	38.74	38.6	38.31
Morelos	34.83	31.8	31.56
Nayarit	29.34	26.19	25.91
Nuevo León	14.87	9.76	8.86
Oaxaca	38.7	34.39	32.65
Puebla	26.24	20.75	18.97
Querétaro	17.76	13.13	13.11
Quintana Roo	29.82	25.19	22.35
San Luis Potosí	18.55	14.41	13.91
Sinaloa	21.27	15.74	16.07
Sonora	21.47	17.62	15.95
Tabasco	46.75	41.36	41.16
Tamaulipas	20.98	22.29	18.68
Tlaxcala	33.88	29.85	29.17
Veracruz	29.37	27.62	23.93
Yucatán	11.14	7.1	6.7
Zacatecas	26.25	24.7	31.68

Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

En El Bajío, el desempeño de los partidos de izquierda en las elecciones locales fue similar al de las federales. En la elección de gubernaturas, el porcentaje de votación fue de 15.2% o menos en Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Jalisco. Sin embargo, en este último, en las elecciones de 2012, la candidatura de Enrique Alfaro Ramírez por MC tuvo un impacto significativo, logrando así el 38.6% de los votos (véase Figura 3).

Por otro lado, la izquierda, representada por el PRD, obtuvo el respaldo necesario para ganar las gubernaturas de Zacatecas en 1998 y 2004, con las candidaturas de Ricardo Monreal Ávila y Amalia García Medina; y en Michoacán en 2001 y 2007, con Lázaro Cárdenas Batel y Leonel Godoy Rangel como candidatos.

Figura 3. Porcentaje de votación de los partidos de izquierda en la elección de gubernaturas, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia con datos del CEEPCSLP; IEM; IEEG; IEEQ; IEEZ; IEPCJ; IEAA.

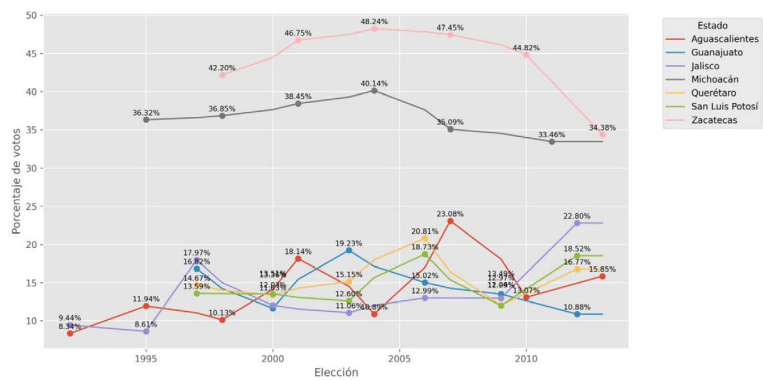
En las elecciones de diputaciones locales, Michoacán y Zacatecas han mostrado una tendencia similar, con los partidos de izquierda acumulando entre el 30 y 40 %, destacando el PRD como la principal fuerza política de este bloque. En contraste, en las cinco entidades restantes, los porcentajes de votación oscilan entre el 8.34 y el 23.08 %. Cabe destacar los casos de Aguascalientes en 2007 y Jalisco en 2012, donde los partidos de izquierda superaron el 20 %, impulsados por el crecimiento exponencial de MC. Sin embargo, en Aguascalientes este desempeño fue un fenómeno aislado, ya que el partido no logró mantener dicho apoyo en procesos electorales posteriores (véase Figura 4).

En la elección de ayuntamientos, se reafirma la escasa competitividad de los partidos de izquierda en los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Querétaro y San Luis Potosí, donde sus victorias fueron pocas o, en algunos casos, inexistentes. Por el contrario, en Michoacán y Zacatecas lograron conquistar un número significativo de municipios, incluyendo algunos de los más poblados: Apatzingán, Lázaro Cárdenas, Uruapan y Zitácuaro en Michoacán; Fresnillo, Guadalupe y Zacatecas en Zacatecas (véase Cuadro 3).⁴

Tanto en elecciones federales como locales entre 1991 y 2012, El Bajío representó un desafío para los partidos de izquierda. Aunque Michoacán y Zacatecas han sido bastiones importantes, especialmente para el PRD, en los otros cinco estados que conforman la región, las fuerzas de izquierda han enfrentado grandes dificultades para consolidarse como opciones competitivas para conquistar gubernaturas, municipios clave y mayorías en los congresos locales. El siguiente paso será analizar el desempeño de Morena en las elecciones de 2024, para determinar si mantiene la misma dinámica que los partidos de izquierda en procesos electorales anteriores.

⁴ El PRD ganó Morelia, Michoacán, únicamente en la elección de 1989. A pesar de obtener resultados favorables en diversos procesos electorales locales posteriores, no logró volver a conquistar este municipio.

Figura 4. Porcentaje de votación de los partidos de izquierda en la elección de diputaciones locales, 1992-2012



Fuente: Elaboración propia con datos del CEEPCSLP; IEM; IEEG; IEEQ; IEEZ; IEPCJ; IEAA.

Cuadro 3. Ayuntamientos ganados por los partidos de izquierda, 1992-2012

Elección	Aguasca- lientes	Guana- juato	Jalisco	Michoa- cán	Queré- taro	San Luis Potosí	Zacate- cas
1992	0/11		3/124				
1994						1/55	
1995	0/11		8/124	54/113			
1997		6/46	12/124		0/18	7/58	
1998	0/11			31/113			13/56
2000		4/46	7/124		0/18	5/58	
2001	1/11			65/113			19/57
2003		6/46	5/124		1/18	5/58	
2004	0/11			55/113			32/57
2006		1/46	10/125		3/18	3/58	
2007	0/11			45/113			24/58
2009		4/46	11/125		1/18	8/58	
2010	0/11						17/58
2011				33/113			
2012		4/46	13/125		0/18	8/58	
2013	2/11						17/58

Fuente: Elaboración propia con datos del CEEPCSLP; IEM; IEEG; IEEQ; IEEZ; IEPCJ; IEAA.

Morena en las elecciones de 2024

En las elecciones federales, Morena compitió en coalición con el PT y PVEM. En la elección presidencial, su candidata Claudia Sheinbaum Pardo obtuvo el 59.75 % de los votos, de los cuales el 45.52 % corresponden a Morena. Su competencia más cercana fue la coalición formada por el PAN, PRI y PRD, encabezada por Xóchitl Gálvez Ruiz, quien logró el 27.45 % de los votos. En un distante tercer lugar quedó Jorge Álvarez Máynez, candidato de MC, con el 10.32 % (véase Cuadro 4).

Cuadro 4. Resultados por partido político de la elección presidencial

	PAN	PRI	PRD	PVEM	PT	Morena	MC
Votos	9,644,918	5,736,759	1,121,020	4,677,057	3,882,813	27,364,649	6,204,710
Porcentaje por partido	16.04%	9.54%	1.86%	7.78%	6.45%	45.52%	10.32%
Porcentaje por coaliciones	27.45%		59.75%				

Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

El bloque conformado por Morena conquistó la elección presidencial en todos los estados, siendo este el partido más votado, con excepción de Aguascalientes. Sin embargo, surge la pregunta de si Morena, siendo el partido más votado a nivel nacional, también fue el más votado en cada una de las entidades federativas. Para responder a esta cuestión y analizar las dinámicas regionales, resulta útil calcular el Margen de Victoria (MV), que se define como la diferencia entre el porcentaje de votos obtenidos por el partido más votado (P1) y el partido que ocupó el segundo lugar (P2):

MV= P1-P2⁵

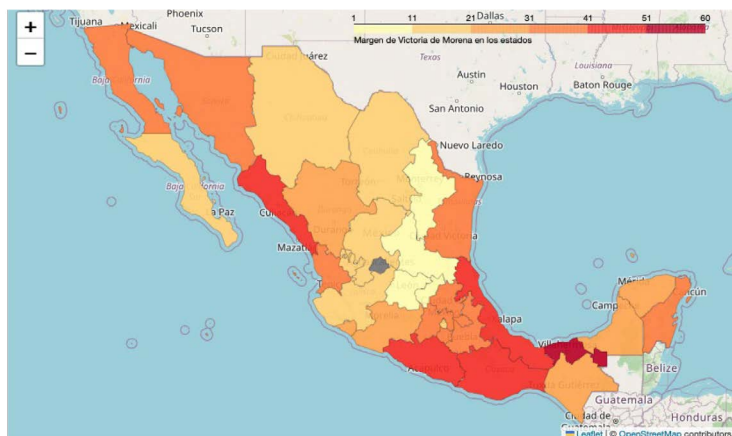
Con la excepción de Aguascalientes, donde el PAN fue el partido más votado, Morena ganó en el resto de los estados. Los MV más amplios

⁵ Si bien el margen de victoria generalmente se utiliza para medir la diferencia de votos entre el primer y segundo lugar en una elección, en este caso, es empleado para evaluar la fortaleza de Morena sin el apoyo de una coalición, en comparación con los demás partidos.

se registraron en Veracruz, Sinaloa, Oaxaca, Guerrero y Tabasco, donde la ventaja superó los 41 puntos porcentuales. En contraste, los márgenes más estrechos, menores a 11 puntos, se observaron en los estados de San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro y Nuevo León (véase Figura 5).

En la elección del Senado, los resultados presentaron variaciones importantes: Morena, en coalición, ganó en 19 estados y de manera individual otros 10. La coalición conformada por PAN, PRI y PRD obtuvo la victoria en Aguascalientes y Querétaro, mientras que el PVEM triunfó de forma individual en San Luis Potosí. Cabe destacar que, a diferencia de la elección presidencial, Morena no fue el partido más votado en todos los estados, siendo superado en Querétaro, Guanajuato, Nuevo León, Aguascalientes y San Luis Potosí, con ventajas que oscilaron entre el 1 y el 18 %.

Figura 5. Margen de victoria de Morena en la elección presidencial por estado



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

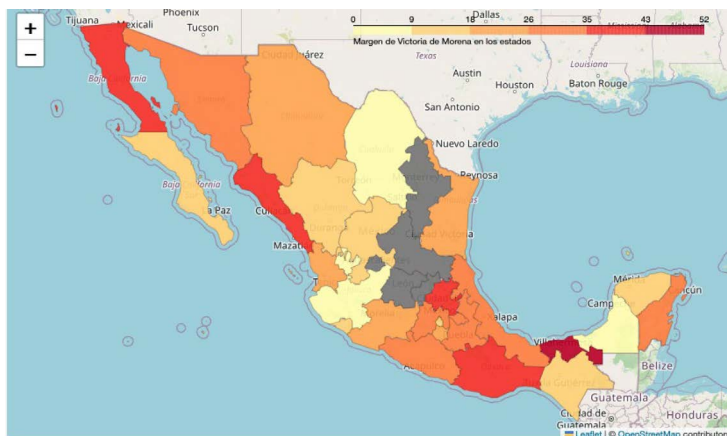
Al calcular el MV en los 27 estados donde Morena fue el partido más votado, se observan los márgenes más amplios en Oaxaca, Hidalgo, Baja California, Sinaloa y Tabasco, donde superaron los 35 puntos porcentuales. Por otro lado, los márgenes más estrechos, menores a 7 puntos, se registraron en Coahuila, Jalisco y Campeche (véase Figura 6).

En la elección de diputaciones federales, Morena, en coalición, obtuvo la victoria en 219 de los 300 distritos, mientras que de manera individual ganó otros 37. La coalición formada por el PAN, PRI y PRD logró el triunfo en 39 distritos, el PAN ganó de forma individual en tres, en uno

MC, y una candidata independiente obtuvo la victoria en otro distrito.

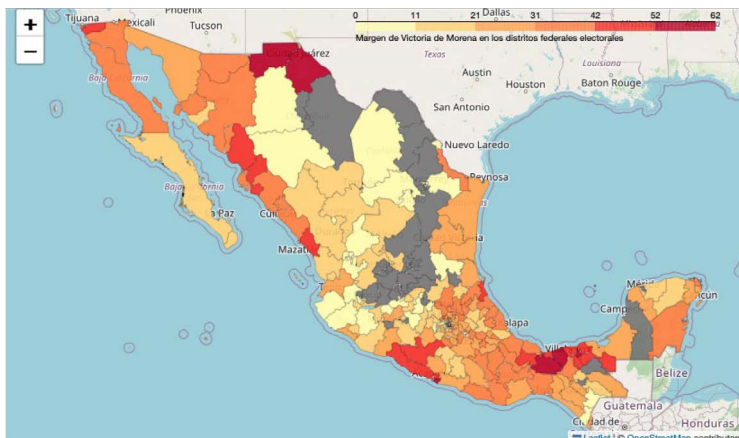
Morena fue el partido más votado en 245 distritos. Los márgenes de victoria más amplios se registraron principalmente en distritos de Tabasco, Veracruz, Guerrero, Baja California, Ciudad de México y Chihuahua, donde superaron los 50 puntos porcentuales. Los márgenes más estrechos, menores al 8%, se observaron en Coahuila, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León y Querétaro (véase Figura 7).

Figura 6. Margen de victoria de Morena en la elección del Senado por estado



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Figura 7. Margen de Victoria de Morena en la elección de diputaciones federales por distrito



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

Morena no fue el partido más votado en 55 distritos: en 44 obtuvo el segundo lugar, en 10 el tercero y en uno el cuarto. Destacan algunas entidades en particular. En Aguascalientes, Morena ocupó el segundo lugar en los tres distritos; en Guanajuato, quedó en segundo lugar en siete de los 15 distritos, con diferenciales altos de votación frente al primer lugar; en Jalisco, obtuvo el segundo lugar en dos distritos y el tercer lugar en cinco; en Nuevo León, de los 14 distritos, quedó en segundo lugar en cuatro, en tercero en otros cuatro y en cuarto en uno; mientras que en San Luis Potosí, de siete distritos, solo logró el primer lugar en uno (véase Cuadro 5).

Cuadro 5. *Distritos electorales federales donde Morena no fue el partido más votado*

Estado	Distrito	Posición de Morena	Primer lugar	Margen entre el primer lugar y Morena
Aguascalientes	1	Segundo	PAN	1.74
	2	Segundo	PAN	4.35
	3	Segundo	PAN	23.64
Campeche	1	Segundo	MC	1.05
Coahuila	1	Segundo	PRI	3.79
	3	Segundo	PRI	4.54
	4	Segundo	PRI	8.46
	5	Segundo	PRI	1.22
Chiapas	1	Segundo	PVEM	8.88
	5	Segundo	PRI	4.52
Chihuahua	5	Segundo	PAN	2.92
	6	Segundo	PAN	18.99
	8	Segundo	PAN	0.74
Ciudad de México	10	Segundo	PAN	10.11
	15	Segundo	PAN	33.87
	19	Segundo	PAN	1.5

Estado	Distrito	Posición de Morena	Primer lugar	Margen entre el primer lugar y Morena
Guanajuato	1	Segundo	PAN	5.54
	3	Segundo	PAN	33.3
	4	Segundo	PAN	6.15
	5	Segundo	PAN	17.82
	6	Segundo	PAN	19.29
	7	Segundo	PAN	18.55
	9	Segundo	PAN	3.86
	11	Segundo	PAN	17.41
Jalisco	2	Tercero	MC	11.12
	3	Tercero	PAN	10.48
	4	Segundo	MC	1.53
	6	Segundo	MC	5.68
	8	Tercero	MC	6.86
	10	Tercero	PAN	11.34
	15	Tercero	PAN	4.7
México	22	Segundo	PAN	9.01
Michoacán	9	Segundo	Candidata independiente	10.65
	10	Segundo	PAN	8.15
Nuevo León	1	Tercero	PAN	23.51
	4	Tercero	PAN	12.49
	5	Segundo	MC	1.1
	6	Tercero	PAN	17.31
	7	Segundo	MC	3.42
	9	Tercero	PRI	4.08
	10	Cuarto	PAN	12.91
	12	Segundo	MC	2.71
	13	Segundo	MC	13.78

Estado	Distrito	Posición de Morena	Primer lugar	Margen entre el primer lugar y Morena
Querétaro	3	Segundo	PAN	2.01
	4	Segundo	PAN	23.63
	5	Segundo	PAN	3.67
San Luis Potosí	1	Segundo	PVEM	14.05
	2	Segundo	PVEM	20.39
	3	Segundo	PVEM	20.85
	5	Tercero	PAN	15.67
	6	Segundo	PVEM	9.8
	7	Segundo	PVEM	13.04
Tamaulipas	8	Segundo	PAN	1.96
Veracruz	4	Segundo	PAN	3.41
Yucatán	4	Segundo	PAN	21.94

Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

En las tres elecciones analizadas, se observa que en los estados que conforman El Bajío, con excepción de Michoacán y Zacatecas, Morena no fue el partido más votado o bien obtuvo un MV muy reducido. En Aguascalientes ocupó el segundo lugar en las tres elecciones; en Guanajuato obtuvo el segundo lugar en la elección del Senado y en siete de los 15 distritos, con diferenciales altos de votación frente al primer lugar; en Jalisco quedó en segundo lugar en dos distritos y el tercer lugar en cinco; en Querétaro alcanzó el segundo lugar en la elección del Senado y en tres de seis distritos; y en San Luis Potosí ocupó el segundo lugar en la elección del Senado y en siete distritos, logrando el primer lugar únicamente en uno. Esta tendencia invita a profundizar en el análisis de los resultados de las elecciones locales celebradas en la región.

En las elecciones de 2024 se renovaron nueve gubernaturas, incluidas dos de la región de El Bajío: Guanajuato y Jalisco. En ambas entidades, Morena compitió en coalición con el PT y el PVEM; además, en Jalisco, se sumaron los partidos locales Hagamos y Futuro. A pesar de ello, las coaliciones fueron derrotadas en ambas contiendas.

En Jalisco, la coalición encabezada por Morena obtuvo el 38.22 % de los votos, frente al 43.22 % alcanzado por MC, que resultó ganador.

De manera individual, Morena se posicionó como el segundo partido más votado con el 28.05 % de los sufragios, registrando una diferencia de 15.17 puntos porcentuales respecto al primer lugar.

En Guanajuato, la coalición liderada por Morena alcanzó el 41.04 % de los votos, mientras que la alianza conformada por PAN, PRI y PRD se impuso con el 51.21 %. Individualmente, Morena fue el segundo partido más votado con el 34.47 %, quedando a 9.48 puntos porcentuales del PAN, que logró el 43.95 %.

En todas las entidades del país, excepto Coahuila, se renovaron los Congresos locales. En la región de El Bajío, el resultado menos favorable para Morena se registró en Aguascalientes, donde compitió sin coalición ni alianza con otros partidos. Aunque obtuvo el 29.18 % de la votación, no logró ganar ninguna diputación por mayoría relativa.

En el resto de los estados de la región, Morena alcanzó en promedio el 30 % de los votos, lo que le permitió ganar más de la mitad de los distritos locales, con excepción de Guanajuato. En el caso de San Luis Potosí, logró la victoria de 13 en 15 de los distritos locales, a pesar de obtener solo 19.77 % de los votos. Este resultado se explica porque el PVEM, integrante de la coalición con Morena y el PT, fue la fuerza política más votada en ese estado (véase Cuadro 6).

Cuadro 6. *Distritos electorales locales ganados por Morena*

Estado	Aguascalientes	Guanajuato	Jalisco	Michoacán	Querétaro	San Luis Potosí	Zacatecas
Distritos locales ganados	0/18	8/22	13/20	21/24	10/15	13/15	13/18
Porcentaje de votación	29.18	33.26	28.85	29.54	33.55	19.77	28.52

Fuente: Elaboración propia con datos del CEEPCSLP; IEM; IEEG; IEEQ; IEEZ; IEPCJ; IEAA.

Las elecciones de ayuntamientos y alcaldías se celebraron en 30 entidades del país, con excepción de Durango y Veracruz. En la zona de

El Bajío, Morena obtuvo sus resultados menos favorables en Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro, donde logró ganar menos del 30 % de los municipios. En contraste, en el resto de los estados de la región los resultados fueron más positivos, alcanzando victorias en un rango del 30 % al 41 % de los municipios (véase Cuadro 7).

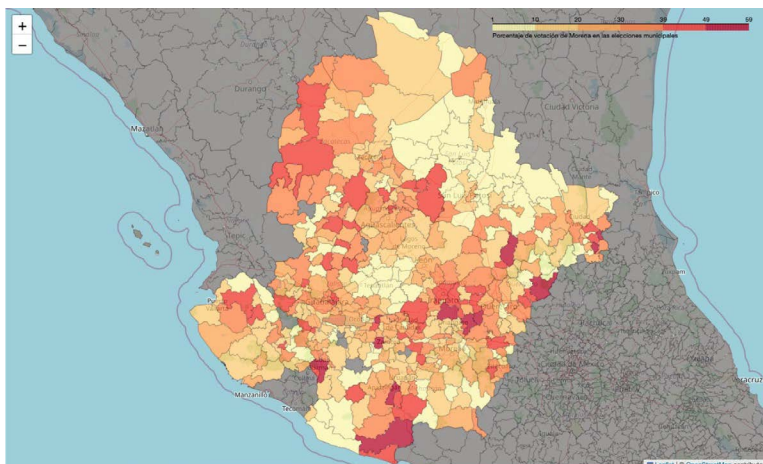
Cuadro 7. *Ayuntamientos ganados por Morena*

	Aguascalientes	Guanajuato	Jalisco	Michoacán	Querétaro	San Luis Potosí	Zacatecas
Ayuntamientos ganados	2/11	13/46	39/125	45/110	4/18	23/58	24/58

Fuente: Elaboración propia con datos del CEEPCSLP; IEM; IEEG; IEEQ; IEEZ; IEPCJ; IEAA.

Siguiendo la Figura 8, los porcentajes de votación más bajos obtenidos por Morena, ubicados entre el 1 y 10 %, se concentran en los municipios de San Luis Potosí, lo que sugiere que las victorias en estos municipios son más atribuibles al desempeño del PVEM. También se registran porcentajes bajos en la zona de los Altos de Jalisco, la región centro-oeste de Guanajuato y en Michoacán, particularmente en áreas al oeste de la costa y en Tierra Caliente. En contraste, los porcentajes de votación más altos están dispersos por la región; sin embargo, destaca un desempeño consistentemente fuerte en los municipios de Zacatecas.

El análisis de los resultados electorales demuestra que, en El Bajío —con excepción de Michoacán y Zacatecas—, aunque ha logrado posicionarse como un partido competitivo, enfrenta dificultades para consolidarse como una fuerza dominante al no poder ganar las gubernaturas, presidencias municipales de mayor relevancia o mayorías en los Congresos locales, tal como sí ocurre en gran parte del país. Además, sus porcentajes de votación disminuyen notablemente a medida que la escala de la elección se reduce.

Figura 8. Porcentajes de votación de Morena en las elecciones de ayuntamientos

Fuente: Elaboración propia con datos del CEEPCSLP; IEM; IIEG; IIEQ; IIEZ; IEPCJ; IEAA.

Reflexiones finales

En este capítulo se analizó el desempeño electoral de Morena en la región de El Bajío. Para ello, se delimitó inicialmente el número de estados que la conforman, ya que, según el enfoque utilizado, este puede variar. En este caso, se integraron criterios de distintas disciplinas, añadiendo un componente político: las entidades consideradas fueron de las primeras en experimentar alternancia política en las gubernaturas. Con excepción de Guanajuato, este fenómeno se ha repetido al menos dos veces en cada estado, reflejando una dinámica política altamente competitiva.

Además, se revisó el desempeño electoral de los partidos de izquierda entre 1991 y 2012, con el propósito de evaluar el potencial de la región como un terreno fértil para estos partidos. De los siete estados que integran El Bajío, cinco (Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Querétaro y San Luis Potosí) demostraron ser poco receptivos a las fuerzas políticas de izquierda, mientras que Michoacán y Zacatecas destacaron como bastiones importantes. En el caso de Jalisco, sin embargo, MC emergió como una fuerza política con un crecimiento exponencial desde 2012,

consolidándose en años recientes como el partido dominante en la entidad.

Aunque Morena logró una aplastante victoria en las elecciones de 2024, todavía enfrenta desafíos en estados, distritos federales y locales, así como en municipios donde no ha establecido un predominio claro. En El Bajío, aunque Morena no ha conquistado las gubernaturas de cinco estados, muestra porcentajes de votación superiores a los que previamente habían alcanzado los partidos de izquierda. En el caso de Jalisco, la disputa de Morena fue con MC, otro partido de izquierda.

Este análisis abre diversas interrogantes y plantea tareas para investigaciones futuras. En primer lugar, es necesario examinar qué tipo de sistema de partidos se ha configurado desde la primera alternancia y determinar si existen patrones comunes en las entidades de la región, lo que contribuiría a delimitarla con mayor precisión desde un enfoque politológico. En segundo lugar, sería valioso explorar las dinámicas al interior de cada estado, analizando distritos locales y municipios para identificar tendencias recurrentes que podrían redefinir los límites de la región. Finalmente, resulta fundamental retomar la teoría citada al inicio de este capítulo y avanzar hacia la identificación de posibles relaciones causales en los resultados electorales, en particular en torno a las resistencias que enfrentan los partidos de izquierda y que han impedido a Morena consolidarse como fuerza dominante en la región.

Referencias

- Botero-Santa, P. A. et al. (2015). Origen y desarrollo de la cuenca El Bajío en el sector central de la Faja Volcánica Transmexicana. *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, 32 (1), pp. 84-98.
- Consejo Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de San Luis Potosí. Resultados históricos. Recuperado de <https://tinyurl.com/2pkdawz9>
- Cox, G. W. (1990, noviembre). Centripetal and centrifugal incentives in electoral systems. *American Journal of Political Science*, 34 (4), pp. 903-935.
- Downs, A. (1973). *Teoría económica de la democracia*. Aguilar.
- Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. FCE.
- Espinosa Santiago, O. (2015). La alternancia política de las gubernaturas en México. México: Fontamara.
- Guadarrama-Cruz, C. & Estrada López, K. (2023, julio-diciembre). Las elecciones de gubernaturas en Coahuila y Estado de México en 2023: la antesala de la elección presidencial. *Elecciones*, 22 (26), 285-306.
- Greene, K. F. (2007). *Why dominant parties lose. Mexico's democratization in comparative perspective*. Cambridge University Press.
- Instituto Electoral de Michoacán. Procesos electorales. Recuperado de <https://tinyurl.com/4vj2hu5>
- Instituto Electoral del Estado de Guanajuato. Procesos electorales anteriores. Recuperado de <https://tinyurl.com/475k69zv>
- Instituto Electoral del Estado de Querétaro. Retrospectiva electoral. Recuperado de <https://tinyurl.com/mujuc6yy>
- Instituto Electoral del Estado de Zacatecas. Elecciones. Recuperado de <https://tinyurl.com/24xne68k>
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco. Resultados electorales. Recuperado de <https://tinyurl.com/52cwjw3b>
- Instituto Estatal Electoral Aguascalientes. Memorias electorales. Recuperado de <https://tinyurl.com/kr8ayx35>
- Instituto Nacional Electoral. Sistema de consulta de la estadística de las elecciones. Recuperado de <https://tinyurl.com/mrx2drpd>
- Instituto Nacional Electoral. (2024a). Cómputos distritales. Recuperado de <https://tinyurl.com/mu4x2amp>

- Instituto Nacional Electoral. (2024b). *Numeralia del Proceso Electoral Federal y Local 2023-2024*. Recuperado de <https://tinyurl.com/2r-d2aty7>
- Lipset, S. M. & Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party systems, and voter alignments: an introduction. En S. M. Lipset & S. Rokkan (eds.), *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives* (pp. 1-64). Nueva York; Londres: The Free Press; Collier-Macmillan.
- Navarrete Vela, J. P. (2020). *Morena en las elecciones de 2018: el arribo al poder*. Instituto Electoral del Estado de México.
- Navarrete Vela, J.P. (2022, marzo-agosto). Morena en las elecciones de gobernadores en 2022: de la alternancia a la contención de la oposición. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 8 (31), 111-148.
- Navarrete Vela, J. P. & Espinoza Toledo, R. (2017, enero-abril). MORENA en las elecciones federales de 2015. *Estudios Políticos*, 9 (40), 71-103.
- Peniche Camps, S. & Mireles Prado, J. C. (2015, julio-diciembre). El diamante mexicano: El Bajío bajo los ojos de los gobiernos del BID y del BM. *Trayectorias*, 17 (41), 29-51.
- Ramírez Velázquez, B. R. & Tapia Blanco, J. (2000, enero-abril). Tendencia regional de crecimiento urbano: el caso del Bajío. *Sociológica*, 15 (42), 91-113.
- Reveles Vázquez, F. (2009). Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones. En F. Reveles Vázquez (coord.), Partido de la Revolución Democrática. *Los problemas de la institucionalización* (pp. 11-76). UNAM; Gernika.
- Rosiles Salas, J. (2021a, enero-junio). Los diques al tsunami Morena: la elección de 2018 en perspectiva local. *Apuntes Electorales*, 20 (64), 123-177.
- Rosiles Salas, J. (2021b, julio-diciembre). Las insulinas opositoras a Morena tras las elecciones de 2021. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 10 (2), 68-83.
- Sonnleitner, W. (2020). La reconfiguración territorial de las fuerzas políticas mexicanas: geografía de la fragmentación, el colapso y la recomposición del sistema de partidos (2012-2018). *Foro Internacional*, 60 (2), 451-500.

- Su, Y. P. (2015). Party registration rules and party systems in Latin America. *Party Politics*, 21 (2), 295-308.
- Suárez Paniagua, S. & Zúñiga Arrieta, V. R. (2022, enero-diciembre). La conectividad un factor clave para la competitividad económica. El caso de la región del Bajío, México. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 10 (24).
- Torcal, M. & Mainwaring, S. (2003, enero). The political recrafting of social bases of party competition: Chile, 1973-95. *British Journal of Political Science*, 33 (1), 55-84.
- Unger, K., Flores, D. & Pérez, L. A. (2014, enero). *Competitividad y especialización en el Bajío mexicano: ¿Acaso una región homogénea?* Documento de trabajo E-569, CIDE.
- Unger, K., Garduño, R. & Ibarra, J. E. (2014). Especializaciones reveladas y ventajas competitivas en el Bajío mexicano. *EconoQuantum*, 11(2), 41-74.
- Van Dyck, B. (2016). The paradox of adversity: new left party survival and collapse in Brazil, Mexico, and Argentina. En S. Levitsky et al. (eds.), *Challenges of party-building in Latin America* (pp. 133-158). Nueva York: Cambridge University Press.
- Villaseñor, J. L. & Ortiz, E. (2012). La familia Asteraceae en la flora del Bajío y de regiones adyacentes. *Acta Botánica Mexicana*, 100, 259-291.
- Woldenberg, J., Salazar, P. & Becerra, R. (2000). *México: La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas: Cal y Arena; Cámara de Diputados*.

